



Cuento X

Muestra de Actuación IV. Pieza Didáctica. Dir. Piafante Nefelibata, 2023. Foto. Jhon Sebastian Núñez Gómez

Almost Blue

Rosa Claudia Guerrero Ramírez¹



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Licenciada en Ciencias Sociales con especialidad en Historia de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima). Aficionada a la lectura y escritura.

Resumen

El viejo Daniel no puede creer lo que ve.

Un perro enjuto, mediano, de pelo corto y orejas erguidas mira, fijamente, al viejo Daniel. Lo observa a través de los delgados barrotes de la reja de fierro de la pequeña cancha deportiva, del parque, al que va diariamente. Siempre de noche. El perro no está solo, lo acompaña una joven mujer que, vestida totalmente de negro y con el cabello atado en una larga cola de caballo, lo observa también.

Daniel no se puede mover. Está perplejo. Tiene la mirada fija en ambos. En su mano izquierda descansa, como inmortalizada en el tiempo, una botella de Pilsen a medio beber y, en la derecha, una bolsa de plástico negra de asa de la que sobresalen otras dos botellas del mismo licor. Una gastada gorra de lino gris adorna su cabeza semi calva y una vieja chompa *Pierre Cardin* con el borde del cuello y los puños raídos lo cubre del frío y la humedad de esa noche. De todas las noches.

Apenas, si nota cuando uno de sus amigos, tan viejo como él, le pide la botella. Apenas, si se da cuenta que ésta, segundos después, le es arrebatada. Menos aún, cuando otro de ellos introduce una mano en la bolsa y saca la única cajetilla de cigarrillos que pudo conseguir para ese día.

El viejo Daniel sigue con los ojos clavados en la mujer y el perro, buscando alguna señal que le diga que ese perro es otro, que no es el mismo que lo siguió cuerdas y cuerdas tras su auto cuando, treinta y cuatro años atrás, abandonó a sus hijos.

No puede ser el mismo perro y no puede ser la misma jovencita que, llorando de rabia, le pidió que de una vez por todas se fuera de esa casa. No puede ser ninguno de ellos, pero igual que ese día, la trompeta de Chet Baker ha empezado a sonar y la melodía de *Almost Blue* lo ha vuelto a envolver, ensordeciendo ladridos, acallando llantos y también culpas.